

huéspedes tan ajenos a la tradición y la voluntad... de la trabajadora y otra vez próspera ciudad». Desde luego que para muchos resultaría incómoda la presencia de los soldados internacionales, aquellos hombres de todos los países del mundo, que llenaban las calles de Albacete con sus charlas y canciones en lengua ignoradas, que alborotaban ruidosamente en los sitios públicos, que comían como reyes y se emborrachaban constantemente en aquellos años de escasez y de hambre, y que parecían los verdaderos amos de la ciudad. Pero sería la misma incomodidad que tendría hoy cualquier pueblecito castellano al que de pronto se desplazara todo el turismo insolente y bullanguero de Sitges o de Torremolinos.

No. Los internacionales nunca tuvieron en Albacete lo que el citado historiador se empeña en denominar «pésimo ambiente». Quizá lo tuvieran entre las personas que ideológicamente estaban en el otro bando beligerante. Pero entre el pueblo llano y sencillo, entre la población en general albaceteña, los internacionales son recordados aún con simpatía, sobre todo por su actuación heroica durante los bombardeos. La prueba de esta actitud durante los mismos días de la guerra es la asistencia masiva del pueblo a los numerosos homenajes brindados a las Brigadas Internacionales. Por otro lado, el tema interesa hoy mucho en Albacete, porque es parte de nuestro pasado histórico más apasionante.

De las Brigadas Internacionales, pues, los albacetenses recuerdan muchas cosas buenas y también muchas cosas malas. No todos aquellos voluntarios extranjeros eran de la misma calidad, de la misma categoría moral. Los médicos, sobre todo, dejaron una magnífica impresión en la población de Albacete por su eficacia, por su espíritu de sacrificio. Y lo mismo sucedió con algunos jefes militares.

Era natural que existieran conflictos, derivados sobre todo de la diferencia de lenguas y de caracteres. Pero no es posible generalizar, presentando estos casos aislados como una crónica negra de la actuación en Albacete de las Brigadas Internacionales. Al lado de estos casos aislados se dieron otros numerosos ejemplos de abnegación, heroísmo y espíritu de sacrificio por los internacionales, sobre todo en los gravísimos momentos de los bombardeos de Albacete. He recogido numerosos testimonios personales que recuerdan emocionados cómo los internacionales, despreciando la metralla y las bombas, sacaban a las víctimas del bombardeo de entre los escombros de las casas derruidas. No se contentaron tan sólo los internacionales con su ayuda personal en los momentos difíci-